

DE LOS MITEMAS Y “ENIGMAS” DE ESA COSA LLAMADA CIENCIA

Esta sección habitual de “SPIN CERO” en su número cuarto quiere abordar -una sola vez no hace vicio- el usual contenido que tuvo en los tres anteriores, y que -es nuestro propósito- seguirá teniendo en los sucesivos números; abordar, digo, un “modo nuevo”: se citarán libros cuyo interés, a nuestro entender, es más que profundo, “aleccionador”. ¿Por qué “aleccionador”? Porque, espigando acá y allá, el lector de SPIN CERO que aquí os habla desde el clamoroso silencio de las páginas, encuentra de pronto una -notable, creo- como “bifurcación en el bosque”, una “encrucijada”. Y es ésta: ¿No estaremos hablando -situados, como es obvio, en nuestro delimitado y *tan modesto como molesto* nivel personal?: ¿nos gustaría saberlo *todo*, pero, a renglón seguido, hallar ese novísimo “mundo feliz” de la Ignorancia y el olvido!; saber para olvidar, por mor de practicar un “olvido selectivo”: me acuerdo de tu cara, pero no sé quién eres, ni (por lo que veo, pues bien vivo y feliz me veo) saberlo me hace falta...-, hablando, decía, en exceso de “La ciencia” dando por sabido un ringlero de *enojosos tocones* en el llano que ponen cierto peligro -un mal tropezón no es un buen comienzo para ningún selectivo andariego, inmoderadamente noctámbulo y abstraído-. Y en el llano otrero: no el de los pasos pateantes a dar, sino en el de los pasos elucubrantes a asentar... Los dichos “tocones” (id est: árboles de sabiduría vegetal y añosa, cercenados de raíz) no son sino rústica metáfora por ciertos desdichados errores; o, si no errores, sí que lamentables desenfoques; y son éstos -listeo selectivamente: son más-:

1) ¿Dónde la Ciencia deviene Mito?

2) ¿Cuándo la Ciencia precisa sólido basamento “ontológico puro”, metafísico?

3) ¿Hasta qué punto existe *realmente* en el seno de una sociedad (¿lo decimos?, valga: *posmoderna*) tecnología que, precisamente por serlo, y al ser lo tecnológico, muy en especial la tecnología punta, cosa que depende de la “res pecuniaria” (valga la redundancia) que sólo el capital, y el capital “super-numerario” puede dar, ¿hasta qué punto es cierto que exista una “ciencia pura”, una “ciencia no mediatizada” por poderes que recorren esta (tan poco musical, mas ¡tan ruidosa!) escala: poder, política, lo bursátil, lo ideológico, lo

religioso dogmático...? O, simplemente: ¿Manipula la ciencia “algo”?

Ante estas preguntas -ya dije: son muchas más; pero hemos optado por una prudente operación selectiva, a fin de evitar la enojosa (¡pero a mí me divierte!) caída en lo “non grato” al “estatus”, en lo “anatema sit”, en lo “multum obstat”, en lo incurrente en los “peccata non minuta” de lo herético (a nivel científico, pero *también* ideológico y religioso y político) y las proximidades de los suburbios donde anida lo blasfemo...-, ante -decía- esas cuestiones, ¿qué hacer? Respuesta: al cero; vámonos al cero; volvamos a lo que nos -al parecer: es doxa- patentiza el decurso (y el “discurso”) de la Historia: partir desde el principio.

¿Es dable hacerlo?, nos podemos plantear; respuesta: lo es; ya se ha hecho. Es más: la Gran Filosofía es eso, sobre todo, lo que siempre hizo. En un libro reciente, *La Partícula Divina* (en inglés, “The God Particle”, N. York, 1993) traducido al español por Juan Pedro Campos, para la Colección Crítica de Grijalbo Mondadori, Barcelona 1996, el autor comienza así: “Si el universo es la respuesta, ¿cuál es la pregunta?”.

Dirá el lector ahora: “Bueno, ¿y qué? Respondo yo: ¿Que Qué? ¡Falacia! ¡Dogma! ¡Axioma! Porque: ¿quién dice que el universo sea la pregunta? Hay ahí trampa: porque lo correcto, en todo caso, sería así, más o menos: “La pregunta -de la Ciencia- es: ¿qué es el Universo?” O sea: el Universo *no es* la pregunta, sino que La Pregunta es *sobre* el Universo... ¿Se ve claro el matiz? Visto así, el universo es -casi- no la pregunta, *sino la respuesta a ninguna pregunta*; o, también esto podría valer: El Universo es la pregunta a una respuesta imposible... ¿Por qué? Veamos:

1) *Hay preguntas tan lúcidas, elementales y básicas, que tratar siquiera de responderlas, aparte ser inútil -porque las (escasísimas) tales “preguntas luminosas” ya llevan en sí su propia respuesta: NO HAY POSIBLE RESPUESTA, CUANDO NO SE PREGUNTA NADA -y es, yo diría, incluso grosero el intentarlo.*

2) *Hay también respuestas tan redondas en sí que contestan de lleno al cuestionador -ya sea al físico teórico, al metafísico, o al filósofo- sin que éste precise preguntar nada: “Collige, Virgo, Rosas” (Ausonio); o*

“Todo es átomo y vacío: el resto es opinión” (Demócrito), y *hacen innecesaria la pregunta*.

3) Pero hay –“arriba” y “abajo” de esto sobre todo un ELEMENTAL VACÍO CUYA ÚNICA POSIBLE Y DIGNA RESPUESTA ES SÓLO EL SILENCIO.

Lo que la Ciencia llama Universo -al igual que lo que la Matemática llama Número, y la Religión Dogma- no son sino coonstrucciones, elaboraciones, encadenamientos de palabras -*cosa, pues, lingüística*- y por lo tanto, mediática, no directa; insisto: “Collige, Virgo, Rosas” que no son nada fuera de su “universo lingüístico”, lejos de su “paradero palabrero”.

¿Qué, entonces? Pues nada: al igual que un helado puede degustarse y comerse, pero no “*explicarse*”; y al igual que un poema puede escribirse y leerse, pero no “*explicarse*”, así también el mundo puede -y debe: digo yo- vivirse pero no reducirse a fórmula, ya sea esta $F=ma$ ó $E=mc^2$, el mundo o el universo es algo que parece estar ahí afuera pero que nos abre una rendija a una intrigante y enigmática duda: ¿y si *todo* está aquí adentro, y yo sólo sé lo que pienso que sé, pero lo que vivo no sé ni que lo vivo ni qué es?.

Digamos lo mismo, pero ahora a nivel de Perogrullo: yo no dudo de que $F= ma$, ni que $E= mc^2$; pero $F= ma$ *vive* en la mente de Newton primero, y pasa luego a vivir en todas las mentes de físicos y científicos. Lo mismo vale para $E= mc^2$; y lo mismo para el teorema de Pitágoras o el principio de Arquímedes. Y en cuanto a los números, que yo sepa nadie habita el 12 o el 43, por más que su piso está en la duodécima planta y tenga en su casa 43 cuadros impresionistas de 1ª mano, esto es, originales, no copias.

Desde este punto de vista, y sólo -al menos, para mí, y hasta ahora- desde este punto de vista, “*La Ciencia*” es una “*construcción mental del ser humano*” tanto como lo es “*La magia*”, o la *Mística*, la *Ética*, o la Constitución de las Cortes de Cádiz. Se me dirá: “Sí, pero funciona”; a lo que yo podría contesta: “En efecto, tal y como funcionaba la Magia entre tantos creyentes”... Porque, -y esto es sumamente curioso- para la persona que tiene en sí una determinada Fe (en Yahweh, en Allah, en Krishna, en Mitra, en Zeus, en Cristo, en... larga lista es) llega no ser en absoluto cuestión que se le demuestre o no que hay un Dios: él lo cree, y ¿tal vez, al crearlo, *lo crea*? No lo sé. Pero Mito, Religión, Ética, Poesía, Ciencia..., que yo sepa (espero ir sabiendo menos y menos cada vez) son “cosas” que se dan en el Ser Humano, no en el iceberg que hundió al Titanic, ni en la bala con que Mercader asesinó a Trotski... Donc...

Puntualizado -a vuela pluma, podando -y no poco- cuestiones, y pasando por todas de puntillas, doy ahora una más o menos nutrida lista de libros, de re-

ciente aparición -la mayoría, de entre 1996 y 1998- y - en mi opinión, de interés para un amplio sector de lectores que aspiren a ser “curioseadores de la cosa científico-académica”.

La Lista es ésta: (Advierto: no comento libro alguno de los que cito, pero esos y algunos más sí que he leído: gracias a nuestro ínclito Sistema Sistemático de Enseñanza, que aún no prohíbe a los profesores el sano -¿sano?, pues ¿y Don Quijote, con sus Amadises y Roldanes?- hábito de leer... cuando pasear se nos queda corto). No comentaré, digo, el contenido -salvo alguna que otra observación al paso, pero sí colocaré junto al título correspondiente una, dos o tres señales diacríticas como ésta: (*), donde a más estrellitas, mayor interés, con este baremo:

* *Bastante aceptable*.

** *Bueno*. Conviene saber, al menos, que existe.

*** *Excelente*. Recomiendo su lectura.

Y una última advertencia: reduzco mi lista a tan sólo 15 títulos. Por dada doy la benevolencia del lector, máxime teniendo en cuenta que sólo en 1998 se publicaron -en originales, o en traducciones- en nuestro país cerca de 50.000 libros... Me temo que hay más libros que lectores.

Nuestra Lista de Libros Selectos.

1. *** GUTIERREZ RODILLA, Berta M. *La ciencia empieza en la palabra*. (Análisis e historia del lenguaje científico). Ediciones Península. Barcelona, octubre, 1998.

2. **(*) GADAMER, Hans Georg. *El giro Hermenéutico*. Editorial Cátedra. Madrid 1999. Traducción de Arturo Parada.

3. *** LAVIE, Peretz. *El fascinante mundo del sueño*. Crítica. Drakontos. Grijalbo Mondadori. Barcelona 1997.

Peretz Lavie es decano de la facultad de Medicina, Jefe del Laboratorio del Sueño y catedrático de psiquiatría biológico en Technion Inst. De tecnología de Haifa, Israel.

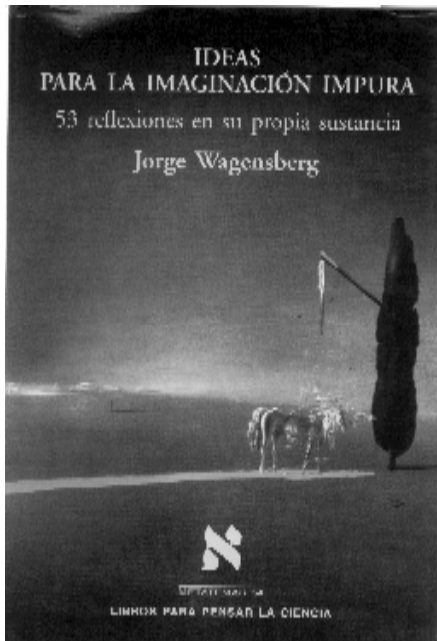
4. *** MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco. *El Árbol del Conocimiento*. Editorial Debate. 1ª edición. 1996.

5. **(*) HAYLES, N. Katherine. *La Evolución del Caos*. (El orden dentro del desorden en las ciencias contemporáneas. Editorial Gedisa. Límites de la ciencia. 2ª edición, Enero 1998, Barcelona. Traducción de Ofelia Castillo.

6. *** YANOW, Morton Leonard. *Giordano Bruno. Prisionero de la Inquisición*. Ediciones Apóstrofe, S.L., Barcelona 1998, 1ª edición, Mayo 1998. Traducción de Pablo Somarriba.

7. *** SAGAN, Carl. *Miles de Millones* (Pensamiento de vida y muerte en la antesala del milenio). Ediciones B, Barcelona, 1998. Traducción de Guillermo Solana.

8. *** WAGENSBERG, Jorge. *Ideas para la Imaginación Impura*. (53 reflexiones en su propia sustancia). Editorial Metatemas 54. Libros para pensar la ciencia. Barcelona. 1ª edición, Septiembre de 1998.



9. *** BARROW, John D. *Teorías del todo*. Editorial Drakontos. Crítica Mondadori. Barcelona 1994. John D. Barrow es catedrático de Astronomía de la universidad de Sussex. Nació en Londres en 1952.

10. *** PALMARINI, Massimo Piatelli. *Los túneles de la mente*. Editorial. Colección Drakontos. Crítica. Grijalbo Mondadori. Barcelona, 1995. Traducción de Mario Pons. El autor ha trabajado con Noam Chomsky y Jean Piaget en Teorías del lenguaje, teorías del aprendizaje.

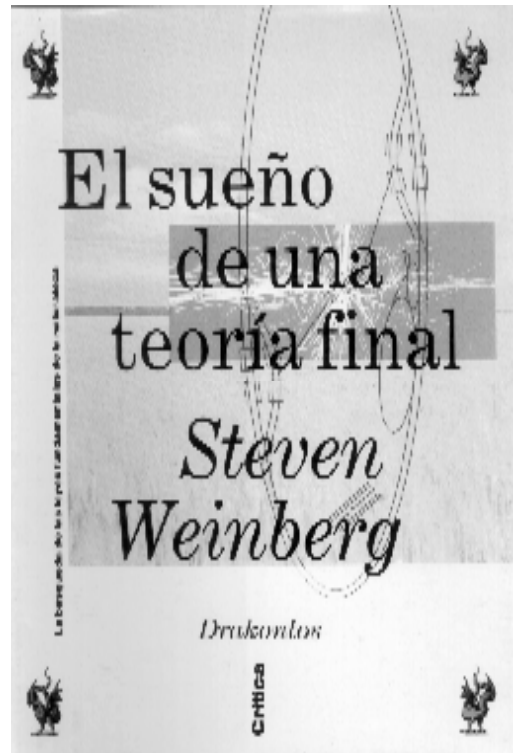
11. *** JACOB, François. *El Ratón, La Mosca y el Hombre*.

Premio Nobel en 1965. Jacob compartió el Nobel de medicina junto con J. Monod (el autor de El azar y la Necesidad) y con André Iwoff.

12. *** PENROSE, Roger. *Las sombras de la Mente*. (Hacia una comprensión científica de la consciencia). Drakontos. Grijalbo Mondadori. Barcelona. 1ª Edición, 1996. Traducción de Javier García Sanz.

Roger Penrose, titular de la Cátedra de Matemáticas Rouse Ball en la Universidad de Oxford, obtuvo en 1988, con S. W. Hawking, el premio Wolf Prize de Física.

13. **(*) WEINBERG, Steven. *El Sueño de una teoría final*. Crítica Drakontos. Grijalbo Mondadori. Barcelona 1994. Traducción de José Javier García Sanz. Nobel de Física en 1979.



14. CORNELIUS, Geoffrey. *Manual de los Cielos y sus mitos*. Publicado en Londres en 1997. Se tradujo en Naturart, Barcelona, 1998.

15. ZAMBRANO, María. *Un pensamiento en el orden del tiempo*. Editorial Trotta. Carmen Revilla, Editora. Serie Filosofía. 1ª edición 1998.

Dejamos para final, luego del ante-postre del libro de los cielos y los mitos antes citado, la guinda del pastel. Por razones varias -sentimentales: la autora, María Zambrano, sobre la que recae la dichosa lluvia maná(-ica) del libro, es de Vélez Málaga: allí nació también mi padre; es además un libro que trata de poesía -la razón poética- *pensamiento y tiempo*, cosas todas estas tres que me son gratamente afectas -a ella únanse las cuestiones de los sueños (id est: lo onírico) y de los cielos (me refiero a Cosmos Galáctico Aparente (Porque el verdadero Kosmos es el Hombre y nada más que el Hombre. Lo demás son -como ya decía Demócrito- “o átomos, u opinión”; y para Demócrito la doxa (*opinión*, era como algo fuera del marco de lo verdadero).

M.L.Z.

